

de calumnias contra el pontificado y de doctrinas tan erróneas, que Inocencio las iba condenando apenas les eran conocidas.

»En 2 de Setiembre de 1686, Inocencio XI creó veinte y siete nuevos cardenales, entre los cuales habia dos españoles que fueron:

»D. Fray Pedro de Salazar, religioso de la orden de la Merced, maestro general de su religion, obispo de Salamanca y Córdoba, presbítero cardenal de Santa Cruz in Hierusalem, que murió en Cordoba á 14 de Agosto de 1706.

»Fray José Saenz Aguirre, religioso benedictino, catedrático de Salamanca, presbítero cardenal de Santa Sabina. Murió en Roma á 19 de Agosto de 1669. Fué muy célebre escritor.

»Por una bula de 12 de Mayo de 1687, firmado por la mayor parte de los cardenales, el Papa reprodujo las constituciones de sus predecesores Julio III, Pio IV, Gregorio XIII, Sixto V y otros, por las cuales se abolia el derecho de inmunidad de asilo, lo que produjo desavenencias con Francia que duraron hasta la época de Inocencio XII.

»Miguel de Molinos, sacerdote y doctor aragonés, compuso un libro titulado: *Guia espiritual que conduce el alma por un camino interior, á obtener la perfecta contemplacion y el rico tesoro de la paz interior*, de cuya obra se hizo una edicion en Roma en 1675 y despues varias en diversas ciudades de España. Es indecible el daño que causó este libro muy especialmente en muchas señoras, pues que enseñaba que todo el que dirige una sola vez su alma á Dios por medio de la *oratione della quite*, no puede mas pecar voluntariamente. Con esta máxima *della quite*, Molinos arrastraba á sus sectarios mediante una suspension imaginaria de los sentidos, á brutalidades y lascivias. El Papa y los obispos así de Francia como de España demostraron el mayor celo para advertir á los fieles los peligros de la lectura de aquel libro fatal. En España se prohibió esta obra así como otras de Molinos en las cuales habia sesenta y ocho proposiciones heréticas que reconoció como suyas. Molinos fué preso por orden del Santo Oficio y conducido á la cárcel, pero luego el 3 de Diciembre de 1687 abjuró sus errores en la iglesia de la Minerva, y el papa condenó las sesenta y ocho proposiciones indicadas, prohibiendo á todos los fieles cristianos la lectura de las obras de dicho autor.

»Inocencio tuvo la gloria de ver la sumision de la Inglaterra á la obediencia de la Santa Sede, despues de haberse mantenido en la apostasia durante mas de siglo y medio. ¡Ojalá esta sumision hubiese sido permanente! Este cambio favorable se debió á Jacobo II, que subió á ocupar el trono por muerte de Carlos II. El nuevo rey revocó el edicto de la reina Isabel contra los católicos y restableció en cuanto le fué posible en su reino la fé romana. Pero los que odiaban la religion católica destronaron á aquel monarca el año siguiente 1688, y ofrecieron la corona al príncipe de Orange, que era protestante. El monarca legitimo con su esposa la reina y el príncipe de Gales, su hijo, buscó un refugio en la corte de Francia, donde halló generosa acogida por parte de Luis XIV.

»Con este motivo el Papa Inocencio le escribió una carta notable, felicitandole porque habia librado las batallas del Señor y sufría persecucion por la justicia, colocándose de este modo la corona de los bienaventurados.

»Inocencio que tanto trabajó en favor de la Iglesia, cayó enfermo el 6 de Junio de 1689. Su enfermedad duró poco mas de dos meses, durante cuyo tiempo mostró virtudes admirables: «¡Oh Dios, exclamaba de continuo, aumentad mis dolores, pero dignaos aumentar la paciencia! Murió el 12 de Agosto del dicho año 1689 á los 68 de su edad, despues de un reinado de doce años, diez meses y tres dias.

»Terminaremos con el siguiente elogio que á Inocencio XI, tributa el historiador de los papas, tantas veces citado:

»Inocencio fué uno de los mas ilustres pontífices de la Iglesia romana. Su exaltacion la debió tan solo al mérito, de modo que hasta los protestantes le han hecho justicia. En sus sentencias resplandecia la equidad; no procuraba para sí, ni para los suyos; no favoreció en lo mas minimo á sus sobrinos, y se mostró siempre solícito por el bien del cristianismo. Tantas virtudes hicieron que despues de su muerte se solicitase su canonizacion: los romanos insistian en que le declarasen Santo, y llevaban su entusiasmo por él hasta el punto de llevarse trozos del manto que cubria su cuerpo.

»En una obra muy rara, titulada: *Historia cronológica de los papas, y de los emperadores, etc.*, Paris 1684, en 24<sup>o</sup>, pág. 62, se lee este notable pasaje.

»Si el lector quiere tener una idea justa y clara de las cualidades que adornaban á este excelente papa, que recorra todo cuanto hemos dicho acerca de la piedad, de la doctrina, de la perseverancia, de la santidad, del celo, del desinterés y de la ardiente caridad de los primeros y mas ilustres jefes de la Iglesia, y cada una de las perfecciones de los mismos podrá servir para formar el cuadro de las virtudes de Inocencio. A fin de que el retrato de este sea tan parecido como acabado, cuidese al hacer su elogio por medio de sus predecesores, de no tomar por punto de partida los siglos cuarto y quinto, é ir siguiendo hasta él, pues para encontrarle es menester remontarse desde luego al primero.»

»Un mes y veinte y tres dias estuvo entonces vacante la Silla Pontificia.

»El 6 de Octubre de 1689, el sacro Colegio eligió Papa el cardenal Pedro Vitto Ottoboni, natural de Venecia, que era de 70 años de edad, y habia recibido la púrpura de manos de Inocencio X, habiendo asistido á cónclaves en que fueron elegidos Alejandro VII, Clemente IX, Clemente X é Inocencio XI. En su elevacion al papado tomó el nombre de Alejandro VIII. Verificóse su coronacion el 16 de Octubre y el 28 tomó posesion de San Juan de Letran.

»Corto fué este Pontificado, y poco fecundo por lo tanto en sucesos.

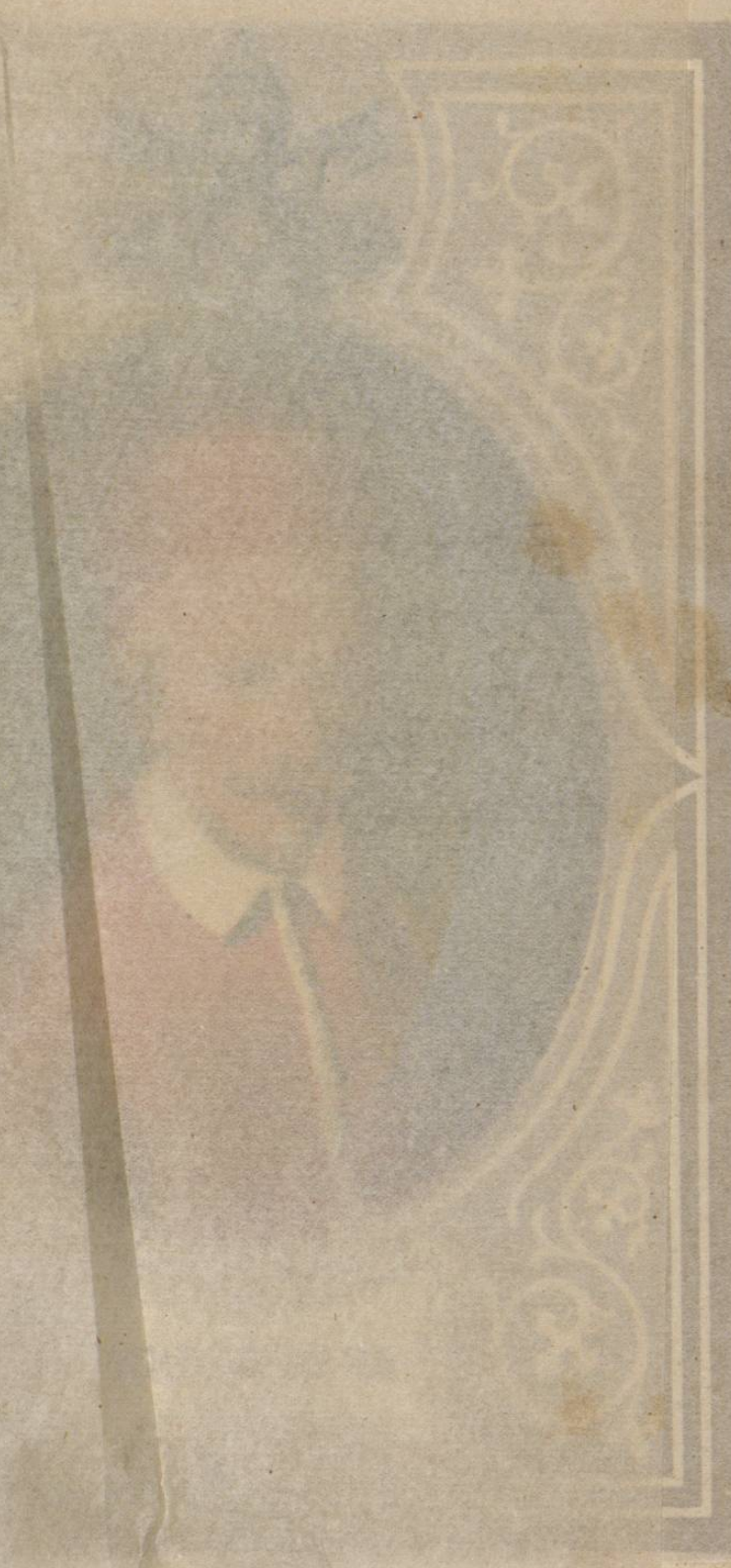
»Ya sabemos que entre Roma y Francia existian algunas diferencias con motivo de la cuestion de asilo y de patronato régio. Alejandro deseaba terminarla, y que se restableciese la paz, y á este objeto concedió al rey el derecho de nombrar los obispos para determinadas iglesias. El rey por su parte se mostró propicio y mandó á su embajador que renunciase el derecho de inmunidad de asilo.

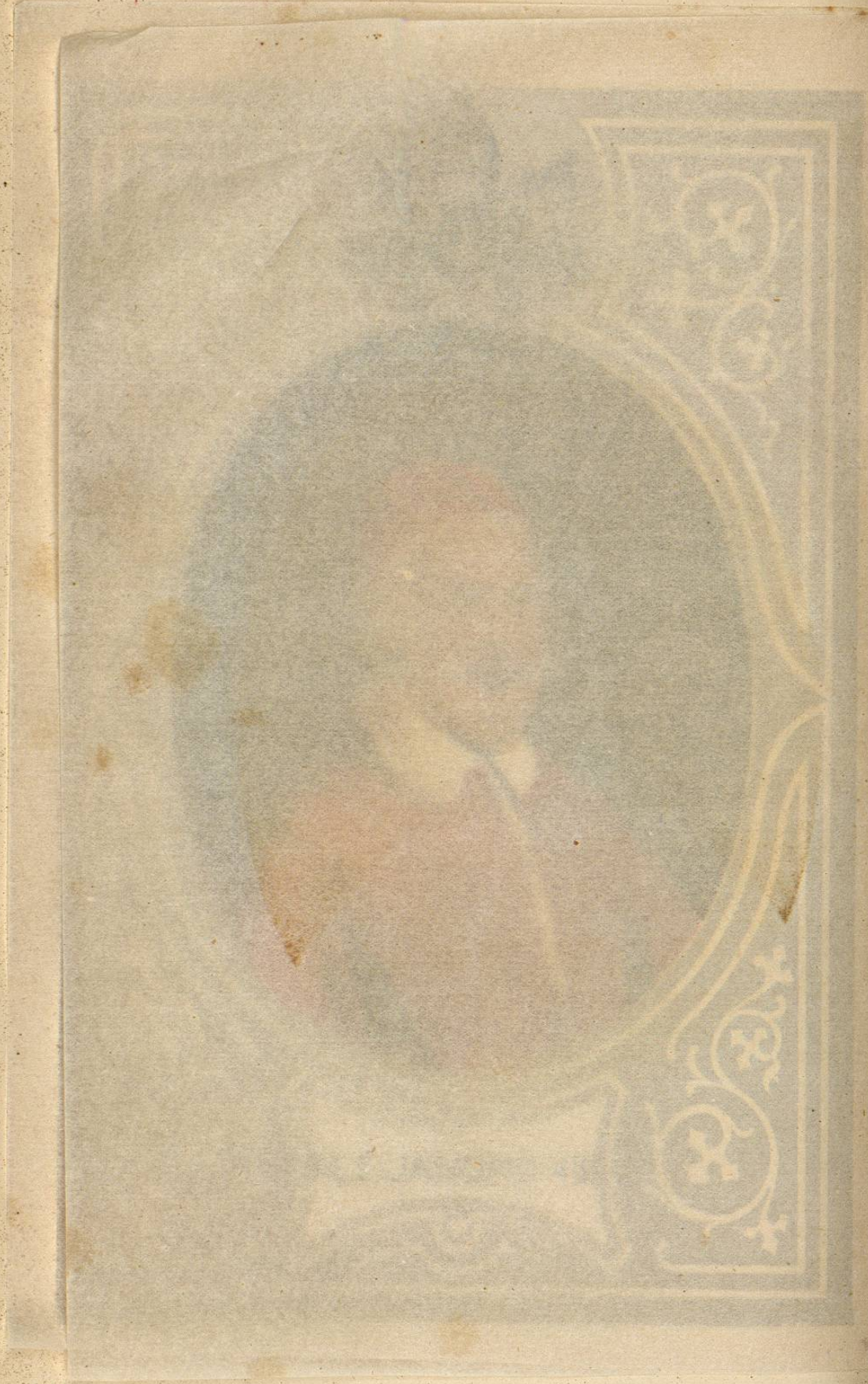
»Si bien como han dicho varios, Alejandro concedió algunas gracias á su familia, se esmeraba en embellecer la ciudad para que fuese agradable á los extranjeros, con lo que contentaba tambien á los naturales.

»Alejandro VIII verificó varias canonizaciones entre ellas la de San Juan de Dios, fundador de los Hospitalarios, el cual habia



ALEJANDRO VIII.





INOCENCIO XII.

sido beatificado por Urbano VIII, y la de San Lorenzo Justiniani, que fué el primer patriarca de Venecia.

»Este Papa sintió de pronto quebrantarse su salud, hasta entonces muy robusta y falleció en 1.º de Febrero de 1691, habiendo gobernado la Iglesia diez y seis meses y cuatro días.

»Fué este papa muy enérgico en defender la fé y la disciplina eclesiástica, y enriqueció varias bibliotecas y muy especialmente la del Vaticano, habiendo sido muy generoso y caritativo para con los pobres.

»Esta vacante duró cinco meses y seis días.

»Sucesor de Alejandro VIII fué el cardenal Antonio Pignattelli, napolitano. Habia desempeñado entre varios cargos la nunciatura de Viena en Austria, é Inocencio XI le creó cardenal, nombrándole luego legado en Polonia y por último arzobispo de Nápoles.

»Cuando hacia cinco meses y diez y seis dias que la Iglesia carecia de Pastor, el 12 de Julio de 1691 recayeron la mayor parte de los votos en el cardenal Pignattelli, el cual en memoria del Pontífice que le concedió la púrpura tomó el nombre de Inocencio XII. Tres dias despues de su eleccion fué coronado en el Vaticano, pero no tomó posesion de San Juan de Letran hasta el 13 de Abril del año siguiente.

»Desde los primeros momentos pudieron conocer los romanos que el nuevo Pontífice estaba dispuesto á mirar por el bien de la Iglesia, pero no por el suyo ni el de sus parientes. Una de sus primeras disposiciones fué concluir con el nepotismo. En el mismo mes de su elevacion á la cátedra de San Pedro, publicó su constitucion *Romanum decet pontificem*, por la que prohibia severamente á los Pontífices el enriquecer á los parientes con los bienes de la Iglesia y fijó en doce mil escudos de renta anual la cantidad de que podia disponer en beneficio de los mismos. Suprimió los altos destinos que no tenian otro objeto que dar importancia á los nepotes tales como el generalato de la Iglesia y de las galeras pontificias, títulos que poseian entonces los sobrinos de Alejandro VIII, Márcos y Antonio Ottoboni. Todas las reformas que hizo en este sentido produjeron en favor de la cámara Apostólica una economía de ochenta mil escudos.

»Las determinaciones de que acabamos de ocuparnos, fueron

elogiadas hasta por los mismos herejes, tanto que en Wittemberg, levantaron una estatua al Papa segun afirma Novaes.

»La caridad para con los pobres de Inocencio XII fué tan extraordinaria que repartia entre ellos cuanto poseia y hasta su mismo patrimonio. En el palacio de San Juan de Letran estableció un hospicio donde llegó á reunir hasta cinco mil pobres, aplicando grandes recursos al sostenimiento de tan piadoso asilo. Tambien hizo grandes mejoras en el establecimiento de San Miguel de Ripa-Grande, célebre hoy por haber sido mas tarde dirigido por Monseñor Mastai Ferretti, que con el nombre de Pio IX, dirigió mas tarde los destinos de la Iglesia.

»Y á tanto llegó este su amor por los pobres que en su testamento los instituyó sus únicos herederos, disponiendo que se vendiese todo cuanto le pertenecia, y su producto se emplease en socorrer á personas necesitadas.

»Terminó de una vez las disidencias entre su corte y la de Francia con motivo de la cuestion de *inmunidad de asilo*, y los obispos franceses nombrados por la asamblea del clero escribieron al papa Inocencio una carta llena de sumision y de respeto, manifestándole el disgusto que experimentaban por lo pasado, y declarando que nunca estuvo en su ánimo resolver cosa alguna contra los derechos de la Iglesia.

»El Papa dispuso que el *patronato régio* se extendiese á toda la Francia, y de este modo se llegó á un acuerdo satisfactorio para ambas partes.

»No por esto se sometieron los jansenistas, que irritados contra el Santo Padre, considerándose humillados, dirigian continuos ataques contra el formulario de Alejandro VII. Empero dejemos por ahora á estos enemigos del Pontificado y fijemos la atencion en el Vicario de Jesucristo que tan fielmente sabia cumplir la alta mision que le habia sido confiada.

»Naturalmente los romanos le amaban y le aclamaban de continuo como verdadero padre de sus pueblos, y un hecho vino á hacer que aquel amor rayase en el delirio. Roma sufrió un terrible temblor de tierra y por consiguiente una inundacion del Tiber, que causó grandes estragos. Inocencio acudió á remediar en lo posible los males causados, y repartió abundantísimos socorros

entre los que habian sido perjudicados. Ni una lágrima quedó por enjugar, ni una necesidad por socorrer: pero decimos mal, lágrimas se vertian, pero eran de gratitud por los beneficios que á manos llenas dispensaba el Santo Padre.

»He aquí como nos refiere Montor una cuestion de etiqueta, suscitada en tiempos de Inocencio XII.

»El emperador Leopoldo, que tantas atenciones debia á la Santa Sede, siguiendo los consejos de personas que al parecer desconocian los deberes de la gratitud, envió á Roma por embajador al conde Jorge-Adam de Martinitz, quien dijérase que tenia el encargo de ocasionar disgustos á la Santa Sede. Este embajador, que segun hemos dicho en otra parte, tenia en virtud de antigua costumbre el derecho de precedencia sobre los demás embajadores, se empeñó en no permitir que el gobernador de Roma le precediese en la procesion del *Corpus Domini*. En los actos en que el Papa toma parte, van detrás de él los jefes de su gobierno, formando parte del séquito pontificio, siendo esto un requisito indispensable del ceremonial. En buen hora que los embajadores contiendan entre sí sobre las antiguas reglas de precedencia, pues esto nada tiene de particular, y es cosa que acontece en todos los países del mundo. En el citado caso Martinitz tenia la preferencia, y determinado el lugar en que debia colocarse; ningun ministro le precedia, ni siquiera el enviado del rey de Francia, ni el del monarca que sometió once reinos en la península Ibérica. Martinitz iba siempre delante de todos, de modo que *si no se hallaba presente*, decia un maestro de ceremonias, *se esperaba tambien á que pasase*. Los representantes de Francia solicitaban privilegios para ella, pero dejaban que la autoridad local dispusiera su cortejo del modo que mejor le pareciese. No siempre se observaba el mismo orden, y los embajadores de Francia no trataban de destruirlo para ir mas cerca del Papa, y colocarse en el lugar de personajes, que al fin y al cabo pertenecen tambien á una categoria elevada. Martinitz aspiraba á postergar al gobernador de Roma, cosa que no habia intentado nunca el embajador del Imperio, ni aun en los actos que tuvieron lugar en Roma en 1683 para invocar á Dios á fin de que libertase á Viena. Inocencio, para evitar cuestiones, dispuso que el gobernador no asistiese á la procesion. Sin duda alguna el em-